

Nancy, Jean-Luc

58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma / Jean-Luc Nancy, con postfácio de: Daniel Alvaro. - 4a reimp. - Adrogué: Ediciones La Cebra, 2017.

64 p. ; 20x14 cm.

Traducido por: Daniel Alvaro

ISBN 978-987-22884-5-7

I. Filosofía Contemporánea. I. Alvaro, Daniel, postfácio.

II. Alvaro, Daniel, trad. III. Título

CDD 190

ÍNDICE

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN.....	7
PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL.....	9
58 INDICIOS SOBRE EL CUERPO.....	13
EXTENSIÓN DEL ALMA.....	35
"UN CUERPO, CUERPOS..."	53

Título francés: 58 indices sur le corps / *Extension de l'âme*
© Éditions Métailié, 2006

Traducción y postfácio

Daniel Alvaro

Corrección

Nicolas Azalbert

© Ediciones La Cebra, 2007, 2010, 2011, 2015, 2017

edicionelacebra@gmail.com

www.edicionelacebra.com.ar

Imagen de tapa

Víctor Florido, s/t, 2006

Cuarta reimpresión de 700 ejemplares.

Impreso en septiembre de 2017 por Mundo Gráfico Srl.

Encuadernado por Encuadernación Latinoamérica Srl.

Zeballos 885, Avellaneda, Argentina, tel. 4222-8040; 4222-1743

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Res extensa – res cogitans: cosa extensa, cosa pensante.

Sustancia de partes exteriores las unas a las otras, sustancia sin partes, reunida en relación a sí (sentir, concebir, juzgar, querer, imaginar, también amar...). Hemos tomado la costumbre de concebirlas de un modo apresurado y perezoso, como dos cosas puestas la una junto a la otra, extrañas la una a la otra, incluso exclusivas y opuestas. Eso es, sin embargo, malentender la lección de Descartes. Pues este último no distingue estas dos *res* tan claramente sino a fin de mostrar cuán independientes son sus *realidades* respectivas la una de la otra, hasta el punto de que no existe la menor dificultad para pensarlas unidas según lo que él llama, con una extrema precisión, una *unión sustancial*: no una tercera *res*, sino la unión de las dos primeras, que son las únicas (como Spinoza, en particular, lo recordará, designándolas como los dos atributos de la única sustancia).

Esta unión sustancial se deja concebir por poco que se perciba claramente que la cosa pensante, no siendo extensa,

es decir, para nada exterior a sí misma, puede fácilmente, e incluso del modo más natural o evidente del mundo (una evidencia para la que no es necesario forzar el espíritu por método, dado que ella va de suyo en la vida ordinaria), mezclarse con la cosa extensa en todos sus puntos. De hecho, el *cogito* puntual, extraño a la exterioridad, opera en cada punto del cuerpo. Se extiende así, si se quiere, conforme a una extensión (o una especie de materialidad) muy singular, que es la propiedad del "en ninguna parte" —o de la parte nula— en todas las partes.

Pero en este sentido, la cosa extensa tampoco es simplemente exterior ni extraña a la cosa pensante. Es su lugar de ejercicio, o mejor aun, es su ejercicio mismo. Para relacionarse consigo misma [*à soi*] en todas sus operaciones, la cosa pensante debe separarse de la pura puntualidad. Debe extenderse. Al extenderse, se desvía de sí —no se divide verdaderamente, no se corta, sino que se desvía. De este desvío, debe regresar, volver a "sí misma". Pero esta vuelta pasa por un afuera. Solamente allí ella podrá constituirse en "adentro" y en egoidad. El "adentro", desde el comienzo, está formado por el desvío-afuera, es propiamente *abierto desde afuera*. Es igual a una habitación cuya puerta no se abriría más que desde afuera...

Si siento, es que resiento —en mí o para mí— el efecto sensible de algo del afuera, lo que sólo es posible si yo mismo me dirijo al contacto de ese afuera, yo mismo, pues, fuera de mí para ser *en mí*. Aun cuando dudo de todo,

es el último resto de la representación del afuera —aunque sea fantasmático u onírico y aunque sea sometido a la más severa duda sobre su *realitas*— lo que me permite relacionarme conmigo en el modo de la evidencia de un *ego sum*.

Desde que se enuncia, *ego* se separó de sí, por poco que sea, al igual que un cuerpo, en efecto, separó sus labios para pronunciar la frase "yo soy". De inmediato, esta frase significa: "yo soy, incluso si no hay nada más en el mundo, cosa real capaz de distinguirse de sí para ponerse; me pongo en mí mismo, en mi distinción puntual, porque puedo pasar por el mínimo de desviación que me relaciona conmigo".

El cuerpo está, pues, envuelto en el *cogito*. Está envuelto allí, de manera paradójica, como su desenvolvimiento, es decir, también como su exterioridad o como esta posición según la cual sólo su simple posición es posible. Por consiguiente, el cuerpo es extraño [*étranger*] al espíritu sólo si esta extrañidad [*étrangèreté*] —y esta extrañeza [*étrangeté*]— se inscriben en el corazón de la intimidad egoica y le permite así relacionarse consigo mismo [*à soi*] al tiempo que se relaciona con el mundo (en verdad, estas dos relaciones son indisolubles).

La sustancia extensa es la extensión y la exterioridad de la sustancia pensante, que sin este afuera no podría constituirse en interioridad. Mejor aun: conviene deshacerse del esquema de un interior opuesto a un exterior. No hay más

que un existente, que puede considerarse bajo el aspecto de su puntualidad o bien bajo aquel de la exposición de esta puntualidad. Expuesto, el punto de coincidencia a sí se repite indefinidamente a lo largo de todas las dimensiones a través de las cuales ejerce su propiedad de *sentido* (sentir, asentar, resentir). *Ego* es el punto de sentido –a la vez incalculablemente multiplicado y siempre idéntico en su retirada inextensa– de la configuración (lineal, voluminosa, motriz, plástica) que se llama *un cuerpo*. O bien, para intentar decirlo de manera más ajustada, *ego* es el *un* de “un cuerpo” y *cuerpo* constituye el sentido de este *un* sin el cual éste se aboliría en la nulidad de su inextensión.

Jean-Luc Nancy, agosto de 2007

58 INDICIOS SOBRE EL CUERPO

1

El cuerpo es material. Es denso. Es impenetrable. Si se lo penetra, se lo disloca, se lo agujerea, se lo desgarrar.

2

El cuerpo es material. Es aparte. Distinto de los otros cuerpos. Un cuerpo empieza y termina contra otro cuerpo. Incluso el vacío es una especie muy sutil de cuerpo.

3

Un cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos, rótulas, anillos, tubos, lancetas y fuelles. También está lleno de sí mismo: es todo lo que es.

4

Un cuerpo es largo, ancho, alto y profundo: todo eso en más o menos gran tamaño. Un cuerpo es extenso. Toca de cada lado a otros cuerpos. Un cuerpo es corpulento, incluso cuando es flaco.

5

Un cuerpo es inmaterial. Es un dibujo, es un contorno, es una idea.

6

El alma es la forma de un cuerpo organizado, dice Aristóteles. Pero el cuerpo es precisamente lo que dibuja esta forma. Es la forma de la forma, la forma del alma.

(7)

El alma está extendida por todas partes a través del cuerpo, dice Descartes, está enteramente por todas partes a lo largo de él, en él mismo, insinuada en él, escurrida, infiltrada, impregnante, tentacular, insuflante, modelante, omnipresente.

8

El alma es material, de una materia completamente distinta, una materia que no tiene lugar, ni tamaño, ni peso. Pero ella es material, muy sutilmente. Por eso escapa a la vista.

9

El cuerpo es visible, el alma no lo es. Se ve que un parálítico no puede mover su pierna correctamente. No se ve que un mal hombre no puede mover su alma correctamente: pero se debe pensar que es el efecto de una parálisis.

14

10

El cuerpo es también una prisión para el alma. Allí purga una pena cuya naturaleza no es fácil de discernir, pero que fue muy grave. Por eso el cuerpo es tan pesado y tan penoso para el alma. Necesita digerir, dormir, excretar, sudar, ensuciarse, lastimarse, caer enfermo.

11

Los dientes son los barrotes del tragaluz de la prisión. El alma se escapa por la boca en palabras. Pero las palabras son todavía efluvios del cuerpo, emanaciones, pliegues ligeros del aire salido de los pulmones y calentado por el cuerpo.

(12)

El cuerpo puede volverse hablante, pensante, soñante, imaginante. Todo el tiempo siente algo. Siente todo lo que es corporal. Siente las pieles y las piedras, los metales, las hierbas, las aguas y las llamas. No para de sentir.

(13)

Sin embargo, la que siente es el alma. Y el alma siente, en primer lugar, el cuerpo. De todas partes ella siente que él

15

la contiene y la retiene. Si el cuerpo no la retuviera, se escaparía completamente en forma de palabras vaporosas que se perderían en el cielo.

14

El cuerpo es como un puro espíritu: se contiene por entero a sí mismo y en sí mismo, en un solo punto. Si se rompe este punto, el cuerpo muere. Es un punto situado entre los dos ojos, entre las costillas, en el medio del hígado, todo alrededor del cráneo, en plena arteria femoral, y aún en muchos otros puntos. El cuerpo es una colección de espíritus.

15

El cuerpo es una envoltura: sirve, pues, para contener lo que luego hay que desenvolver. El desenvolvimiento es interminable. El cuerpo finito contiene lo infinito, que no es ni alma ni espíritu, sino el desenvolvimiento del cuerpo.

16

El cuerpo es una prisión o un dios. No hay término medio. O bien el medio es un picadillo, una anatomía, una figura desollada, y nada de eso hace cuerpo. El cuerpo es un cadáver o es glorioso. Lo que comparten el cadáver y el cuerpo de gloria es el radiante esplendor inmóvil: en definitiva, es la estatua. El cuerpo se realiza en estatua.

16

17

Cuerpo a cuerpo, codo a codo o frente a frente, alineados o enfrentados, la mayoría de las veces solamente mezclados, tangentes, teniendo poco que ver entre sí. Aun así, los cuerpos que no intercambian propiamente nada se envían una gran cantidad de señales, de advertencias, de guiños o de gestos descriptivos. Un aspecto buenazo o altivo, un crispamiento, una seducción, un decaimiento, una pesadez, un brillo. Y todo lo que se puede decir con palabras como "juventud" o "vejez", como "trabajo" o "aburrimento", como "fuerza" o "torpeza" ... Los cuerpos se cruzan, se rozan, se apretujan. Toman el autobús, atraviesan la calle, entran en el supermercado, suben a los coches, esperan su turno en la fila, se sientan en el cine después de haber pasado delante de otros diez cuerpos.

18

El cuerpo es simplemente un alma. Un alma arrugada, gorda o seca, peluda o callosa, áspera, flexible, crujiente, graciosa, flatulenta, irisada, nacarada, pintarrajeada, cubierta de organdí o camuflada de caqui, multicolor, cubierta de mugre, de llagas, de verrugas. Es un alma en forma de acordeón, de trompeta, de vientre de viola.

19

La nuca es rígida y es necesario sondear los corazones. Los lóbulos del hígado recortan el cosmos. Los sexos se mojan.

17

20

Los cuerpos son diferencias. Por consiguiente, son fuerzas. Los espíritus no son fuerzas: son identidades. Un cuerpo es una fuerza diferente de muchas otras. Un hombre contra un árbol, un perro delante de un lagarto. Una ballena y un pulpo. Una montaña y un glaciar. Tú y yo.

21

Un cuerpo es una diferencia. Como es diferencia de todos los otros cuerpos –mientras que los espíritus son idénticos– nunca termina de diferir. También difiere de sí. ¿Cómo pensar cerca el uno del otro al bebé y al anciano?

22

Diferentes, los cuerpos son todos algo deformes. Un cuerpo perfectamente formado es un cuerpo molesto, indiscreto en el mundo de los cuerpos, inaceptable. Es un diseño, no es un cuerpo.

23

La cabeza se desprende del cuerpo sin que sea necesario decapitarlo. La cabeza está desprendida de ella misma, cercenada. El cuerpo es un conjunto, se articula y se compone, se organiza. La cabeza no está hecha más que de agujeros cuyo centro vacío representa muy bien el espíritu, el punto, la infinita concentración en sí. Pupilas, fosas nasales, boca, orejas, son agujeros, evasiones cavadas fuera del cuerpo.

18

24

El cuerpo sin cabeza está cerrado sobre sí mismo. Liga sus músculos entre sí, engancha sus órganos los unos a los otros. La cabeza es simple, combinación de alvéolos y de líquidos en una triple envoltura.

25

Si el hombre está hecho a imagen de Dios, entonces Dios tiene un cuerpo. Quizás sea, incluso, un cuerpo, o el cuerpo eminente entre todos. El cuerpo del pensamiento de los cuerpos.

26

Prisión o Dios, sin término medio: envoltura sellada o envoltura abierta. Cadáver o gloria, repliegue o despliegue.

27

Los cuerpos se cruzan, se rozan, se apretujan, se estrechan o se enfrentan: tantas señas se hacen, tantas señales, ape-

19

laciones, advertencias, que ningún sentido definido puede saturar. Los cuerpos tienen sentido más-allá-del-sentido [outre-sens]. Son un exceso [outrance] de sentido. Por eso un cuerpo parece cobrar sentido solamente cuando está muerto, paralizado. Y de ahí quizás que interpretemos el cuerpo como tumba del alma. En realidad, el cuerpo no deja de moverse. La muerte paraliza el movimiento que suelta prenda y renuncia a moverse. El cuerpo es lo movido del alma.

28

Un cuerpo: un alma lisa o arrugada, grasa o magra, lamina o peluda, un alma con chichones o heridas, un alma que danza o se hunde, un alma callosa, húmeda, caída al suelo...

29

Un cuerpo, cuerpos: no puede haber un solo cuerpo, y el cuerpo lleva la diferencia. Son fuerzas situadas y tensadas las unas contra las otras. El "contra" (en contra, al encuentro, "cerquita") es la principal categoría del cuerpo. Es decir, el juego de las diferencias, los contrastes, las resistencias, las aprehensiones, las penetraciones, las repulsiones, las densidades, los pesos y medidas. Mi cuerpo existe

* Juego de palabras con la partícula *contre* [contra] intraducible al español: las expresiones que aparecen entre paréntesis en el original son *à l'encontre*, *à la rencontre*, *"tout contre"*. [N. del T.]

contra el tejido de su ropa, los vapores del aire que respira, el resplandor de las luces o los roces de las tinieblas.

30

Cuerpo propio: para ser propio, el cuerpo debe ser extraño, y así encontrarse apropiado. El niño mira su mano, su pie, su ombligo. El cuerpo es el intruso que no puede sin fractura penetrar en el punto presente a sí que es el espíritu. Este último es por lo demás tan puntual y está tan ceñido a su ser-a-sí-en-sí [*être-à-soi-en-soi*], que el cuerpo no lo penetra más que exorbitando o exogastrulando su masa como un bulto, como un tumor, fuera del espíritu. Tumor maligno del que el espíritu no se recuperará.

31

Cuerpo cósmico: palmo a palmo, mi cuerpo toca todo. Mis nalgas a mi silla, mis dedos al teclado, la silla y el teclado a la mesa, la mesa al piso, el piso a los cimientos, los cimientos al magma central de la tierra y a los desplazamientos de las placas tectónicas. Si parto en el otro sentido, por la atmósfera llego a las galaxias y finalmente a los límites sin fronteras del universo. Cuerpo místico, sustancia universal y marioneta tironeada por mil hilos.

32

Comer no es incorporar sino abrir el cuerpo a lo que tragamos, exhalar el adentro con sabor a pescado o a higo. Co-

rrer es desplegar ese mismo adentro en zancadas, en aire vivo sobre la piel, en respiración jadeante. Pensar bascula los tendones y los diversos resortes en chorros de vapor y en marchas forzadas sobre grandes lagos salados sin horizonte discernible. Nunca hay incorporación, sino siempre salidas, torsiones, ensanchamientos, escotaduras o desatascamientos, travesías, balanceos. La intususcepción es una quimera metafísica.

33

"Esto es mi cuerpo" = aserción muda, constante, de mi mera presencia. Ella implica una distancia: "esto", he aquí lo que pongo delante de ustedes. Es "mi cuerpo". Dos preguntas se envuelven inmediatamente: ¿a quién remite este "mi"? y si "mi" marca propiedad ¿de qué naturaleza es ésta? — ¿Quién es, pues, el propietario y cuán legítima es su propiedad? No hay respuesta para "quién" puesto que éste es tanto el cuerpo como el propietario del cuerpo, y tampoco hay respuesta para "propiedad" puesto que ella es tanto de derecho natural como de derecho de trabajo o de conquista (cuando cultivo y cuido mi cuerpo). "Mi cuerpo" remite a la inasignabilidad de los dos términos de la expresión. ¿Quién dio tu cuerpo? Nadie más que tú, ya que ningún programa habría bastado, ni genético ni demiúrgico. Pero entonces ¿tú antes que tú mismo? ¿Tú detrás de tu nacimiento? Y ¿por qué no? ¿Acaso no estoy siempre en mi propia espalda y en vísperas de llegar hasta "mi cuerpo"?

34

En verdad, "mi cuerpo" indica una posesión, no una propiedad. Es decir, una apropiación sin legitimación. Poseo mi cuerpo, lo trato como quiero, tengo sobre él el *ius uti et abutendi*. Pero a su vez él me posee: me tira o me molesta, me ofusca, me detiene, me empuja, me rechaza. Somos un par de poseídos, una pareja de bailarines endemoniados.

35

La etimología de "poseer" se encontraría en la significación de "estar sentado encima". Estoy sentado sobre mi cuerpo, niño o enano subido a los hombros de un ciego. Mi cuerpo está sentado sobre mí, aplastándose bajo su peso.

36

Corpus: un cuerpo es una colección de piezas, de pedazos, de miembros, de zonas, de estados, de funciones. Cabezas, manos y cartílagos, quemaduras, suavidades, chorros, sueño, digestión, horripilación, excitación, respirar, digerir, reproducirse, recuperarse, saliva, sinovia, torsiones, calambres y lunares. Es una colección de colecciones, *corpus corporum*, cuya unidad sigue siendo una pregunta para ella misma. Aun a título de cuerpo sin órganos, éste tiene al menos cien órganos, cada uno de los cuales tira para sí y desorganiza el todo que ya no consigue totalizarse.

"Este vino tiene cuerpo": introduce en la boca un espesor, una consistencia que se suma al sabor; se deja tocar, acariciar y arrastrar por la lengua, entre las mejillas y contra el paladar. No se contentará con deslizarse en el estómago, dejará la boca tapizada con una película, con una fina membrana o con un sedimento de su gusto y de su tono. Se podría decir: "este cuerpo tiene vino": sube a la cabeza, libera vapores que cautivan y aletargan el espíritu, excita, incita a tocarlo para electrizarlo a su contacto.

Nada es más singular que la descarga sensible, erótica, afectiva que ciertos cuerpos producen sobre nosotros (o bien, inversamente, la indiferencia en que nos dejan ciertos otros). Tal conformación, tal tipo de ligereza, tal color de pelo, un aspecto, cierta distancia entre los ojos, un movimiento o un dibujo del hombro, del mentón, de los dedos, casi nada, pero un acento, un pliegue, un rasgo irremplazable... No es el alma, sino el *espíritu* de un cuerpo: su punta, su firma, su olor.

"Cuerpo" se distingue de "cabeza" así como de "miembros" o al menos de "extremidades". En este sentido, el cuerpo es el tronco, el portador, la columna, el pilar, el armazón del edificio. La cabeza se reduce a un punto; en ver-

dad no tiene superficie, está hecha de agujeros, de orificios y aberturas por donde salen y entran diversas especies de mensajes. Las extremidades, de manera similar, se avisan del medio ambiente y en él ejecutan ciertas operaciones (caminar, alcanzar, agarrar). El cuerpo permanece ajeno a todo esto. Está posado sobre sí mismo, en sí mismo: no decapitado, pero su cabeza está desmirriada, pinchada sobre él como un alfiler.

El cuerpo es el en sí del para sí. En la relación a sí, es el momento sin relación. Es impenetrable, impenetrado, es silencioso, sordo, ciego y está privado de tacto. Es macizo, grosero, insensible, inafectivo. Es también el en sí del para los otros, vuelto hacia ellos pero sin ninguna consideración por ellos. Es solamente efectivo -pero lo es absolutamente.

El cuerpo guarda su secreto, esa nada, ese espíritu que no está alojado en él sino que está esparcido, expandido, extendido completamente a través suyo, de modo que el secreto no tiene ningún escondite, ningún repliegue íntimo donde un día sería posible ir a descubrirlo. El cuerpo no guarda nada: se guarda como secreto. Por eso el cuerpo muere, y se lleva su secreto a la tumba. Apenas si nos quedan algunos indicios de su pasaje.

El cuerpo es el inconsciente: los gérmenes de los antepasados secuenciados en sus células, y las sales minerales ingeridas, y los moluscos acariciados, los pedazos de maderota rotos y los gusanos que lo manducan cadáver bajo tierra o bien la llama que lo incinera y la ceniza que de ahí se deduce y lo resume en impalpable polvo, y la gente, plantas y bestias con las que él se cruza y se codea, y las leyendas de las nodrizas de antaño y los monumentos derrumbados recubiertos de líquenes y las enormes turbinas de las industrias que le fabrican aleaciones inauditas con las cuales se le harán prótesis y los fonemas broncos o sibilantes con los que su lengua hace ruido al hablar, y las leyes grabadas sobre lápidas y los secretos deseos de asesinato o de inmortalidad. El cuerpo toca todo con las puntas secretas de sus dedos huesudos. Y todo termina por hacer cuerpo, hasta el *corpus* de polvo que se junta y que danza un baile vibrante en el delgado haz de luz con el que acaba el último día del mundo.

¿Por qué indicios en lugar de caracteres, signos, marcas distintivas? Porque el cuerpo escapa, nunca está asegurado, se deja presumir pero no identificar. Siempre podría no ser más que parte de otro cuerpo más grande que tomamos por su casa, su coche o su caballo, su asno, su colchón. Podría no ser más que un doble de este otro cuerpo

pequeñito y vaporoso que llamamos su alma y que sale de su boca cuando muere. Disponemos solamente de indicaciones, de huellas, de improntas, de vestigios.

El alma, el cuerpo, el espíritu: la primera es la forma del segundo y el tercero es la fuerza que produce a la primera. El segundo es, por lo tanto, la forma expresiva del tercero. El cuerpo expresa el espíritu, es decir, lo hace brotar hacia afuera, le saca el jugo, lo hace sudar, le saca chispas y arroja todo en el espacio. Un cuerpo es una deflagración.

El cuerpo es *nuestro* y nos es *propio* en la exacta medida en que no nos pertenece y se sustrae a la intimidad de nuestro propio ser, en el caso de que éste existiera, de lo que precisamente el cuerpo debe hacernos dudar seriamente. Pero en esta medida, que no sufre ninguna limitación, nuestro cuerpo no sólo es nuestro sino *nosotros*, *nosotros mismos*, hasta la muerte, es decir, hasta en su muerte y su descomposición**.

¿Por qué indicios? Porque no hay totalidad del cuerpo, no hay unidad sintética. Hay piezas, zonas, fragmentos.

* *Exprimer*, en francés, significa tanto expresar como exprimir. [N. del T.]

** El indicio 45 observa ligeras modificaciones respecto del original por indicación expresa del autor para esta edición. [N. del T.]

Hay un pedazo después del otro, un estómago, una ceja, una uña del pulgar, un hombro, un seno, una nariz, un intestino delgado, un canal colédoco, un páncreas: la anatomía es interminable, antes de terminar por tropezar con la enumeración exhaustiva de las células. Pero esta última no constituye una totalidad. Por el contrario, es necesario recomenzar de inmediato toda la nomenclatura para encontrar, si se puede, la huella del alma impresa sobre cada pedazo. Pero los pedazos, las células, cambian mientras que el recuento enumera en vano.

47

La exterioridad y la alteridad del cuerpo llegan hasta lo insoportable: la deyección, el desperdicio, el innoble desecho que todavía forma parte de él, que todavía es de su sustancia y sobre todo de su actividad; es necesario que lo expulse y éste no es uno de sus menores oficios. Desde el excremento hasta la excrecencia de las uñas, de los pelos, de toda especie de verrugas o de malignidades purulentas, es necesario que el cuerpo saque afuera y separe de él el residuo o el exceso de sus procesos de asimilación, el exceso de su propia vida. Eso, él no quiere ni decirlo, ni verlo, ni sentirlo. A causa de eso siente vergüenza, y sufre toda suerte de molestias y apuros cotidianos. El alma se impone silencio sobre toda una parte del cuerpo de la que ella es la propia forma.

48

Precisión del cuerpo: es aquí, en ninguna otra parte. Es en la punta del dedo gordo del pie derecho, es en la base del esternón, es en el pezón del seno, es a la derecha, a la izquierda, arriba, abajo, en el fondo o en la superficie, es difuso o puntual. Es dolor o placer, o bien es simple transmisión mecánica como la de las teclas del teclado a la pulpa de mis dedos. Incluso lo que es descrito de una sensación cualquiera como difuso observa la precisión de lo "difuso", que irradia cada vez de una manera bien precisa. La precisión del espíritu es matemática, la del alma es física: se expone en gramos y en milímetros, en facción de eyección y en velocidad de sedimentación, en coeficiente respiratorio. La anatomía no tiene nada de reductor, contrariamente a lo que pretenden los espiritualistas: es, por el contrario, la extrema precisión del alma.

49

Imprecisión de los cuerpos: he aquí un hombre que ronda los cuarenta, más bien seco y de aspecto nervioso, parece preocupado, quizás también un poco esquivo. Camina con cierta rigidez, podría ser profesor o médico, incluso juez o administrador. No presta demasiada atención a su ropa. Tiene los pómulos altos y la tez ligeramente bronceada: sin duda es más bien de origen mediterráneo, en todo caso no es nórdico. Por lo demás, es de estatura media. Lo presentimos torpe, nos preguntamos si tiene autoridad y decisión.

Dudamos también de que se quiera a sí mismo. Son tantos los indicios dispersos sobre un solo y mismo cuerpo que se podría continuar largamente sobre este registro. Seguramente nos engañemos sobre muchos puntos, y tal vez sobre todos. Sin embargo, no podríamos equivocarnos del todo, a menos que un disfraz concebido con un arte consumado pudiera engañarnos. Este disfraz habrá debido tomar prestados sus rasgos de algún recurso típico, esquemático, de especie o de género. Pues hay tipos humanos (los hay asimismo entre los animales). Éstos son, de manera inextricable, biológicos o zoológicos, fisiológicos, psicológicos, sociales y culturales, obedecen a constantes de alimento o de educación, de sexuación y de apresamiento por el trabajo, la condición, la historia: aunque sea a costa y en el seno de una infinita diferenciación individual, ellos imprimen su tipología. Nunca se puede decir donde comienza lo singular y donde termina el tipo.

50

La denegación de los tipos, tanto individuales como colectivos, es una consecuencia del imperativo antitiracista que se nos ha vuelto necesario asumir. Pobre necesidad, sin embargo, la que nos obliga borrar esos aires de familia, esos parecidos vagos pero insistentes, esas mezclas conmovedoras o divertidas de los efectos de la genética, de la moda, de las divisiones sociales, de las edades, y en el medio de los cuales emerge con mayor relieve lo incomparable de cada uno/a.

51

Lunar: la lengua francesa llama así a esas partículas morenas o negras, algo prominentes, que vienen a veces (y en alguno/a/s con frecuencia) a hacer punto, marca o grano sobre la piel. En lugar de manchar la piel, hacen resaltar su blancura, esto es al menos lo que gustaba decirse en los tiempos en que la nieve y la leche servían de comparativos por excelencia para la piel de las mujeres. Éstas se ponían entonces, en caso de necesidad, "lunares postizos" de terciopelo sobre las mejillas y sobre los pechos. Hoy gustan las pieles más morenas, tostadas o bronceadas, pero el lunar guarda su atractivo: señala la piel, baliza su extensión y la configura, guía el ojo y actúa sobre él como una marca de deseo. Por poco, nos gustaría decir que el lunar es un germen de deseo, un minúsculo trazado de intensidad, un corpúsculo cuya tez oscura concentra la energía del cuerpo entero, como lo hace también la punta del seno.

52

El cuerpo va por espasmos, contracciones y distensiones, pliegues, despliegues, anudamientos y desenlaces, torsiones, sobresaltos, hipos, descargas eléctricas, distensiones, contracciones, estremecimientos, sacudidas, temblores, horripilaciones, erecciones, náuseas, convulsiones. Cuerpo que se eleva, se abisma, se abre, se agrieta

* En francés, "lunar" se escribe *grain de beauté*, literalmente "grano de belleza". [N. del T.]

y se agujerea, se dispersa, se echa, salpica y se pudre o sangra, moja y seca o supura, gruñe, gime, agoniza, cruje y suspira.

53

El cuerpo fabrica la auto-inmunidad del alma, en el sentido técnico de este término médico: defiende el alma de sí misma, le impide estar enteramente consagrada a su espiritualidad íntima. Provoca un rechazo en el alma del alma misma.

54

El cuerpo, la piel: todo el resto es literatura anatómica, fisiológica y médica. Músculos, tendones, nervios y huesos, humores, glándulas y órganos son ficciones cognitivas. Son formalismos funcionalistas. Mas la verdad, es la piel. Está en la piel, hace piel: auténtica extensión expuesta, completamente orientada al afuera al mismo tiempo que envoltorio del adentro, del saco lleno de borrigos y de olor a humedad. La piel toca y se hace tocar. La piel acaricia y halaga, se lastima, se despelleja, se rasca. Es irritable y excitable. Toma el sol, el frío y el calor, el viento, la lluvia, inscribe marcas del adentro –arrugas, granos, verrugas, excoriaciones– y marcas del afuera, a veces las mismas o aun grietas, cicatrices, quemaduras, cortes.

55

Cuerpo oxímoron polimorfo: adentro/afuera, materia/forma, homo/heterología, auto/onomía, crecimiento/excrecencia, mío/nada...

56

Cuerpo indicial: hay ahí alguien, hay alguien que se esconde, que asoma la oreja, alguno o alguna, alguna cosa o alguna señal, alguna causa o algún efecto, hay ahí algún modo de "ahí", de "allí", muy cerca, bastante lejos...

57

Cuerpo tocado, tocante, frágil, vulnerable, siempre cambiante, huido, inasible, evanescente ante la caricia o el golpe, cuerpo sin corteza, pobre piel tendida en una caverna donde flota nuestra sombra...

58

¿Por qué 58 indicios? Porque $5 + 8 =$ los miembros del cuerpo, brazos, piernas y cabeza, y las 8 regiones del cuerpo: la espalda, el vientre, el cráneo, el rostro, las nalgas, el sexo, el ano, la garganta. O bien porque $5 + 8 = 13$ y $13 = 1 + 3$, 1 por la unidad (un cuerpo) y 3 por la incesante agitación y transformación que circula, que se divide y se excita entre la materia del cuerpo, su alma y su espíritu... O bien, incluso: el arcano XIII del tarot designa la muerte, y la muerte incorpora el cuerpo en el perdurable cuerpo universal

de los barro y de los ciclos químicos, de los calores y de los brillos estelares...

59

*Surge por consiguiente el quincuagésimo noveno indicio, el su-
pernumerario, el excedente — el sexual: los cuerpos son sexuados.
No hay cuerpo unisex como se dice hoy de ciertas prendas. Por
el contrario, un cuerpo es de parte a parte también un sexo: tam-
bién senos, un pene, una vulva, testículos, ovarios, característi-
cas óseas, morfológicas, fisiológicas, un tipo de cromosoma. El
cuerpo es sexuado por esencia. Esta esencia se determina como
la esencia de una relación con la otra esencia. El cuerpo se deter-
mina así como esencialmente relación, o en relación. El cuerpo
se relaciona con el cuerpo del otro sexo. En esta relación, se trata
de su corporeidad en la medida en que ésta toca por el sexo a su
límite: goza, es decir, que el cuerpo es sacudido al afuera de sí
mismo. Cada una de sus zonas, gozando por sí misma, emite
hacia afuera el mismo brillo. Eso se llama un alma. Pero las más
de las veces eso queda apresado en el espasmo, en el sollozo o en
el suspiro. Lo finito y lo infinito se cruzaron, se intercambiaron
un instante. Cada uno de los sexos puede ocupar la posición de
lo finito o de lo infinito.*

34

EXTENSIÓN DEL ALMA

Comencemos por leer un largo pasaje de la carta que Descartes escribe a Elizabeth el 28 de junio de 1643 y que constituye sin duda el principal texto a propósito del conocimiento de la unión del alma y del cuerpo.

Los pensamientos metafísicos que ejercitan el entendimiento puro sirven para hacernos familiar la noción del alma; y el estudio de las matemáticas, que ejercita principalmente la imaginación en la consideración de las figuras y de los movimientos, nos acostumbra a formar nociones del cuerpo bien distintas; y finalmente, valiéndose solamente de la vida y de las conversaciones ordinarias, y absteniéndose de meditar y de estudiar las cosas que ejercitan la imaginación, se aprende a concebir la unión del alma y del cuerpo.

Casi temo que Vuestra Alteza piense que no hablo aquí seriamente; pero eso sería contrario al respeto que os debo, y que jamás dejaré de rendiros. Y puedo decir, en verdad, que la principal regla que siempre he observado en mis estudios, y la que creo me ha servido más para adquirir algún conocimiento, ha sido el no haber

35